

RESEÑAS

Antonio Manuel MORAL y Antonio CAÑELLAS MAS (coords.), **Política e Intelectuales en la España del s. XX**, Madrid: UAH, 2017, 214 p., ISBN 978-84-16978-18-2

La historia intelectual irrumpe en España. Hay que celebrar la edición de este libro colectivo, obra de los historiadores Antonio Manuel Moral Roncal, Antonio Cañellas Mas, Francisco Javier González Martín, Roberto Villa García, Pedro Carlos González Cuevas y Joseba Louzao, por lo que tiene de innovación y por apuntarse a una corriente poco desarrollada entre los historiadores españoles: la historia intelectual.

Los intelectuales del siglo XX han pasado de ser muy influyentes en la sociedad, en la cultura y en la política a tener mala prensa. En 1955, Raymond Aron publicó *El opio de los intelectuales* y Paul Johnson masacró a una docena de ellos en su libro *Intelectuales* (ed. en español, 2008). Quizás por ello, muchos escritores (como Jiménez Lozano) que en otros años habrían sido considerados “intelectuales”, reniegan de esa condición.

Sin duda hay meritorias obras en nuestra historiografía sobre historia del pensamiento y de la filosofía española. Algunas de gran influencia, seguidoras (o actualizaciones críticas) de la obra de Menéndez Pelayo como la *Historia Crítica del Pensamiento Español* de José Luis Abellán (1979); o repertorios bibliográficos como el libro de Elías Díaz, *Notas para una historia del pensamiento español actual*

(1937-1973). Pero hasta nuestros días, han escaseado aproximaciones a una historia intelectual en el pleno sentido del concepto. Quizás los dos autores que han pretendido ir más allá de una historia del pensamiento o influencia de un autor han sido José María Marco con su libro *La libertad traicionada. Siete ensayos españoles*, (1997), y Pedro Carlos González Cuevas, con su extraordinaria biografía de Ramiro de Maeztu (2003) que es, además, una historia intelectual de la Restauración y de la II República.

La historia intelectual es una creación norteamericana y uno de sus pioneros fue Henry Steele Commanger con su obra *The American Mind: An Interpretation of American Thought and Character Since the 1880s* (1950). En 1958 H. Stuart Hughes publicó *Consciousness and Society. The Reorientation of European Social Thought 1890-1930*. En 1981 tuve la oportunidad de seguir un curso de post grado en La Jolla con el profesor Hughes y accedí a los especialistas estadounidenses en Historia intelectual europea que se habían centrado en Austria-Hungría: Janik-Toulmin (*La Viena de Wittgenstein*, 1973), Schorske (*Viena Fin de siglo. Política y cultura*, 1980) y, posteriormente, la monumental obra de William M. Johnston, *The Austrian Mind*, 2009.

La historia intelectual se centra en el estudio de las obras de literatos, pintores, arquitectos, escultores, filósofos, urbanistas, periodistas, y otros, que reflejan y proyectan sus visiones en el contexto de una crisis política dando sentido o permitiendo entender o interpretar una época. Por tanto, es diferente a las biografías de escritores o historias del pensamiento. Se trata de entender cómo personas de una gran agudeza intelectual e influyentes entre sus contemporáneos reaccionaron ante una realidad histórica coetánea más o menos crítica o inquietante. Siguiendo las obras y testimonios de intelectuales y artistas, la historia intelectual permite entender de un modo más profundo el significado de la situación política mucho más allá de lo expresado, a veces de modo superficial y repetitivo, por los responsables políticos.

En ese sentido el “laboratorio” austrohúngaro ha sido el ámbito ideal para los historiadores norteamericanos en este género. En USA no había acceso a los archivos europeos pero las magníficas bibliotecas de las universidades americanas permitían consultar un gran número de fuentes impresas muy difíciles de encontrar en Europa. Además, la emigración de gran número de profesores y artistas procedentes de Alemania y del Imperio Austro-Húngaro a los EE. UU., por la crisis europea de la primera mitad del siglo XX, favoreció el desarrollo de esta disciplina.

El libro que nos ocupa se centra en seis personalidades que abarcan

casi todo el siglo XX y consigue una cierta continuidad en un tema central: la cultura, la intelectualidad no es patrimonio de la izquierda política como se ha venido predicando e insistiendo en los últimos decenios. También destaca el libro la influencia de escritores e intelectuales en la vida social y política durante todo el siglo XX, incluido el franquismo, a diferencia de los últimos veinte años en los que los intelectuales han sido postergados por una suerte de monopolio en la opinión de políticos y periodistas. Es más, los autores del libro que nos ocupa sostienen que políticos y periodistas han marginado a los intelectuales y seleccionado a “opinadores” afines pues advierten como una amenaza la presencia de intelectuales independientes en los medios de comunicación. A su vez, la inmensa mayoría de los medios de comunicación se encuentran sometidos a los dictados de los aparatos de propaganda de los partidos, reforzando de ese modo el vigente régimen partitocrático.

El primer ensayo de González Martín se centra en la poderosa personalidad de Pío Baroja (1872-1956) quien, a fuer de liberal, se acercó en muchas ocasiones a posiciones semi-anárquicas. Sus quejas sobre la clase política y su independencia de criterio le convirtieron en una personalidad difícilmente asimilable por cualquiera de las dos Españas polarizadas, sobre todo en los años veinte y treinta del pasado siglo. El autor señala: “Intentar decir la verdad de forma independiente resulta contraproducente, pero

debe seguir intentándose, como hizo Baroja”. El estudio de González Martín incluye testimonios y opiniones muy relevantes del sobrino de Baroja, Julio Caro, que ayudan a entender los turbulentos años treinta como el resultado de un proceso de polarización evidenciado en 1923 con la Dictadura de Primo de Rivera, que puso fin a una constitución inclusiva de 1876 por otra excluyente, de 1931, liderada por Azaña.

El trabajo de Roberto Villa García sobre Melchor Fernández Almagro (1893-1966) debiera ser de lectura obligada de políticos y periodistas tertulianos, en el marco de la presente crisis política catalana. Crisis derivada del paso del autonomismo al separatismo por parte del partido de la burguesía catalana, Convergencia y Unió. En este delirio político, Unió ha desaparecido y Convergencia se encuentra perseguida (poco) por los jueces. Ese partido ha cambiado de nombre y se ha tenido que echar en brazos de los anticapitalistas (procedentes de la antigua tradición anarquista de Barcelona). Es como si Cambó hubiera pactado con la CNT poco antes de que estos decidieran exterminarlos con ocasión del vacío de poder de Julio de 1936. El excelente trabajo de Roberto Villa ilumina la evolución de muchos liberales-conservadores de la época de Alfonso XIII que intentaron “nacionalizar”, reformar la República, con una nueva mayoría y que terminaron comprendiendo la imposibilidad de españolizar la República por la deriva radical de separatistas e iz-

quierdistas. En los años de la dictadura de Franco, Fernández Almagro, como otros muchos, incluidos Largo Caballero e Indalecio Prieto, añoraron los años de paz y libertad de la Restauración. En los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, Fernández Almagro se hizo firme partidario de la solución monárquica como salida de la dictadura.

Pero la parte esencial del trabajo de Roberto Villa se centra en la preocupación del periodista e historiador Fernández Almagro sobre el tema de Cataluña. En 1932 Fernández Almagro publicó *Catalanismo y República española*, sin duda una obra capital para entender y aplicar políticas positivas y realistas ante un problema de calado como era (y es) el independentismo catalán que fue asumido y legitimado por la debilidad de los gobiernos republicanos.

Después de ambos estudios -Baroja y la crisis independentista catalana en la República- Antonio Manuel Moral Roncal realiza un dibujo muy completo (hasta donde yo sé el más amplio publicado) sobre el asilo diplomático de intelectuales liberales y conservadores obligados a refugiarse en embajadas y consulados. La nómina de escritores y artistas en peligro de ser fusilados resulta apabullante. Moral Roncal calcula un número superior a las once mil personas que buscaron asilo en consulados y embajadas, lo que “fue un hecho inaudito en la historia de las relaciones internacionales”. Algunas embajadas, como la de Cuba, llegaron a refugiar

a seiscientas personas con lo que esto implica en problemas logísticos de todo tipo. Antonio Moral realiza un vívido relato de las penalidades que padecieron escritores como Joaquín Calvo Sotelo, Wenceslao Fernández Flórez, Rafael Sánchez Mazas, Jesús Pabón, Ramón Menéndez Pidal y decenas de catedráticos, músicos, pintores... miles de personas que temieron por su vida y trataban de escapar al extranjero gracias a las legaciones consulares de la zona republicana. La acusación: la sospecha, la atribución de no ser adeptos a lo que quedaba de República a partir de julio de 1936. Moral Roncal concluye señalando que “el exilio no comenzó al finalizar la guerra, sino en aquel año trágico de 1936.”

leyendo el expresivo y documentado trabajo de González Cuevas sobre López Aranguren (1909-1996) llama la atención dos cosas. La primera que Aranguren fue quizás el último y más influyente intelectual español del último tercio del siglo XX. La segunda, que ni sus discípulos ni otros filósofos o intelectuales han tenido el reconocimiento y audición que consiguió el profesor de Ávila. El trabajo de González Cuevas es además un buen estudio de la intelectualidad franquista reformista que giró en torno a Laín Entralgo y que definitivamente se alineó con el antifranquismo en la década de los sesenta y setenta.

Políticos y escritores como García Trevijano (que declinó poco después de aprobada la Constitución y sobre todo después del 23F), Alejandro

Nieto, Manuel García Pelayo, Javier Pradera, y otros, que han analizado la deriva del estado de partidos en España y han propuesto diversas medidas de rectificación han sido, por diversos motivos, voces que claman en el desierto.

Sin embargo en el caso de Aranguren, si se leen sus análisis y propuestas de “subversión moral”, se puede concluir que se adelantó a toda una corriente rupturista, vigente hoy, entre parte de una juventud desencantada, desorientada e indignada, que ha encontrado en Podemos un poderoso vehículo de expresión política. Quizás por ello el autor termina de un modo muy crítico sobre la obra de Aranguren: “En fin, creo que podemos llegar a la conclusión que José Luis López Aranguren ha tenido, como pensador político, el mérito de ser un ejemplo de lo que, en lo sucesivo, debiera evitarse”.

Antonio Cañellas disecciona la obra y la personalidad del escritor mallorquín Lorenzo Villalonga (1887-1980), autor de la exitosa *Bearn o La sala de las muñecas* (1956). A Villalonga le preocupó el choque de la modernidad en las sociedades tradicionales y propugnó una solución de equilibrio entre tradición y modernidad, liderada por personas de fuste cultural y profesional. Un proyecto político que enlazaba con las propuestas de “revolución desde arriba” de Aparisi Gijarro y Antonio Maura. Puede afirmarse que, lejos de cualquier tentación nacionalista catalana o de adhesión a propuestas fran-

quistas Villalonga fue un adelantado de las teorías neo-conservadoras elaboradas en el mundo anglosajón en la década de los ochenta. Como señala R. Kirk, en nota al pie de página, que “haya de ser una democracia de degradación o una democracia de elevación, depende de los conservadores”. Teorías y amplia literatura que los actuales políticos españoles de centro derecha harían bien en leer y asimilar.

Por último, Joseba Louzao Villar reflexiona sobre el impacto del Concilio Vaticano II en España a través de la personalidad de José Jiménez Lozano ((Langa, Ávila, 1930). Al igual que el historiador José Andrés Gallego, Jiménez Lozano otorga una importancia sustancial al Concilio en lo que se refiere a la evolución de la posición de la Iglesia española respecto al régimen franquista en los años sesenta (el Cardenal Tarancón es la mayor expresión de dicho cambio) como a la vivencia religiosa subjetiva derivada de un concepto de libertad personal.

En definitiva, estamos ante un libro de lectura recomendada, que abarca múltiples aspectos de nuestro

siglo XX, y que analiza la relación entre algunos intelectuales y el poder político desde el reinado de Alfonso XIII hasta nuestros días. Hay que destacar que en los años iniciales de la Transición, el poder político desplegó una cierta cortesía hacia los intelectuales (la máxima expresión fue la concesión del Toisón de Oro a José María Pemán) y el reparto de cuantiosos recursos públicos a historiadores, escritores, pintores, etc., en multitud de congresos, centenarios, conmemoraciones que más parecía una compra de voluntades que una recompensa lógica y equilibrada de un esfuerzo profesional. Con la crisis económica iniciada en 2007, se redujeron los recursos adormecedores de conciencias independientes y los intelectuales, muchos de ellos críticos con la deriva del estado de partidos, han pasado a ser considerados incómodos denunciantes del *statu quo* y, lo que es peor aún, competidores de políticos y “opinadores”, celosos de su monopolio en la influencia de la opinión pública.

GUILLERMO GORTÁZAR

Jan Stanisław CIECHANOWSKI, **Podwójna gra. Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936-1939**, Warszawa: Fundacja Historia i Kultura Rzeczpospolita, 2014, 792 p., ISBN 9788311137615

Doble Juego. Polonia ante la Guerra Civil Española 1936-1939 es una publicación en lengua polaca de Jan Stanisław Ciechanowski, un reconocido historiador polaco. Gestor y director de la Oficina del Gobierno polaco para

los Veteranos y Víctimas de la opresión de guerra de 2010 a 2016, de 1999 a 2001 Ciechanowski fue secretario del Gabinete del Primer Ministro de Polonia. Recibió la Cruz de Oro Polaca al Mérito por su trabajo para recordar